



CORREO DE GERONA

DEL JUEVES 19 DE MARZO DE 1795.

DEDICADO UNICAMENTE

À LA

INSTRUCCION MILITAR

Ò

ESCUELA HISTORICA, Y MORAL

del Soldado.

La guerra mirada por la Filosofía.

EL Filósofo que no consulta la opinion del Pueblo, ni la voz de la política, se contenta con gemir, aunque en valde, sobre los males que afligen à la naturaleza. Medita, como existen hombres tan enemigos de sí mismos, que emplean sus conatos en destruirse: ¿El término de sus dias era acaso excesivamente dilatado para procurar su proximidad? ¿El fuego que arrojan à sus semejantes, no lo reciben tambien en su seno? Los unos se ensangrientan en los otros: se reducen sus mas eficaces esfuerzos à dilatar el imperio de la muerte: los negocios penden de sucesos que causan tantas lágrimas à la humanidad. Dexemos caer un espeso velo sobre estas tristes imágenes: el corazon se parte, y queda sumergido en el dolor.

La

La guerra mirada por la prudencia.

SIn embargo; quando vemos establecida la guerra por el mundo todo, quando vemos que todas sus desolaciones no horrorizan en términos de negárseles partidarios, y quando advertimos empleados en ella espíritus muy sensibles, de quienes no podría decirse con razon que se hallan en el estado natural del hombre feroz, es necesario convenir en que este arte, es de absoluta precision para mantener las constituciones de los Imperios. Muchas veces el Soberano mas pacífico, mas amigo de la tranquilidad de sus pueblos, debió tomar las armas para resistir à su usurpador. El defender sus propiedades incumbe à las naciones por derecho natural: y si no se mantuviera este inviolable, sucedería un trastorno universal en los Estados.

La guerra pues, es preciso considerarla bajo este último aspecto. No nos hemos de inclinar à aquella idea que forman muchos hombres, quando se dexan seducir por la brillante corteza con que se embuelve el estado militar: el lustre, la gloria, la fuerza, la felicidad de un Pueblo, todo les parece que se origina de alli exclusivamente: Los corazones demasiado sensibles, solo observan la destruccion de la naturaleza, esto les repugna, y asi se disgustan con quien la causa. Huyendo ambos extremos debe confesarse que es preciso este mal para evitar otro mayor.

No solo es necesaria la guerra en muchas ocasiones, sino que jamás se hallará cosa mas noble que el ardor que abrasa el corazon de un militar, quando se vé empeñado en defender un Estado. ¿ Con que complacencia miro como vence la indiferencia, ó el temor, el dulce afecto de la patria? ¿ como rinde los rencores, y los resentimientos?

Camilo se halla injustamente desterrado de Roma: sin embargo vé à su patria amenazada de bárbaros: vuela à su socorro, y derrota al enemigo.

Themistocles despues de haber sido por mucho tiempo defensor de Athenas, no pudo ser vencedor de la embidia. Condenado por aquel mismo Areopago, que poco antes le miraba como à su Deidad tutelar, huyó à los Persas para evitar los furores de un Pueblo irritado. El Rey de Persia hasta quien habia llegado la fama de Themistocles, se lisongéo mucho de alojar en su reyno à tan gran General: no dudó de que movido de resentimiento contra su Patria, y sobornado por las excesivas liberalidades, y caricias, aceptaría con ardor el Comando de sus éxércitos: pensó en fin, que por aquel medio adquiriria toda la Grecia, que mucho tiempo antes tenia encendido su deseo: Pero Themistocles conservando toda su virtud en el seno de los infortunios, despreció siempre las ofertas del Rey, resistiendo el vengarse de su ingrata Patria.

No fué tan generoso Coriolano, célebre romano, quien habiéndose tambien refugiado à una Nacion enemiga, la movió á tomar las armas asegurando, que ó perecería en el combate, ó sujetaria à Roma. Ya estaban los defensores de esta en el último apuro, quando la madre, y una hija de Coriolano salieron de aquella Ciudad, con el intento de ensayar sobre su corazon el poder de sus lágrimas: el deseo de la venganza le habia apagado el amor de la patria, pero fué irresistible al grito de la naturaleza: en efecto: cedió del intento, siendo víctima de su facilidad, porque buuelto al campo con voces de paz, fué acusado de traydor, é immolado delante de los muros de la misma Roma à quien habia querido arruinar.

En todos los tiempos el amor de la Patria, ó del

Es-

Estado, produjo las mas grandes hazañas, los actos de valor mas distinguidos. Un Horacio Cocles definiendo solo, por mucho espacio, el paso de un Puente contra los esfuerzos de un ejército, de manera, que los romanos tubieron tiempo de acudir, y rechazar los enemigos.

Llegó á tan alto punto el amor de la Patria en las almas de algunos héroes, que no pudieron sobrevivir á sus calamidades: Un Caton, un Bruto, se quitan la vida por no ser testigos de la destruccion del antiguo gobierno en lo que persuadian se encerraba la mayor fatalidad: Estos romanos podrian tener aplauso en otros tiempos, pero su conducta solo presenta una austeridad reprehensible en los presentes, y debe unicamente servirnos de conocer el alto valor del objeto á quien se sacrificaron, pero sin incurrir en el exceso.

Igualmente debe citarse como rasgo algo feroz el extremo á que llevó la disciplina militar Torquato Manlio. Habia expresamente prohibido que persona alguna saliese del campo. Un Gaula se presenta con osadía desafiando á todos los romanos con expresiones injuriosas, y como nadie le responde, los trata de cobardes, y llena de vituperios. El hijo de Torquato, no puede resistir el ímpetu de su corage, y sale contra él á pesar de la orden de su Padre. La fortuna le ayuda, y vence á su contrario: Torquato se instruye de todo, y pronuncia contra su hijo la sentencia de muerte por haber quebrantado su decreto: acuden prontamente algunos sujetos á implorar el perdon, y solicitar que restituyese la alegría al disculpable reo: pero responde: *Soy juez antes que Padre.* Acaso Torquato hubiera sido mas estimado si escuchando la voz de la naturaleza hubiera preferido la clemencia á la severidad.

El honor, es una ley imperiosa que gusta regir sola

5
sola , y no sufre division del sujeto à quien domina : pide sacrificios enteros ; y es la circunstancia mas precisa del militar : sobre un alma llena de honor nada puede la consideracion del riesgo : el soldado que se entrega al honor, adquiere un grado de intrepidez , que le cierra los ojos al peligro , le hace resistir con heroicidad los precisos impulsos de la naturaleza ; el ruido de la tempestad , es afrontado animosamente : el honor manda , todo le obedece.

En tiempo de las guerras punicas , Regulo fué hecho prisionero por los Cartagineses : quando se trató de cangear propusieron à Regulo bolber à Roma despues de pronunciada su palabra de honor, de que se restituiria à Cartago si su negociacion quedaba sin efecto. Romulo luego que llegó à su Patria, considerando solo el interés de ella, se opuso fuertemente al cambio , manifestando al Senado los perjuicios tan grandes que ocasionaría à la Republica , sin atender al que le resultaría à el mismo si lo entendian los Cartagineses , cuya crueldad le era notoria.

El Senado romano convino en las reflexiones de Regulo, despreciando quantas condiciones se le ofrecían. Volvió este à Cartago, y se metió en los brazos de sus enemigos. Estos, insensibles à su virtud , y no sabiendo apreciar el heroismo , se vengaron en él , y se valieron de los medios mas crueles para quitarle la vida. Lo desnudaron , y untaron de miel : le sacaron los ojos : lo expusieron à los rayos mas ardientes del sol ; y ultimamente , lo colocaron en un tonel , cuyo interior estaba erizado de puntas de hierro. Así murió el virtuoso Regulo por haber guardado la fé prometida.

Quando el valor no está reglado por la razon degenera en ferocidad : Atila que se nombró azote

de

de Dios, estaba lleno de animo y osadía, pero todo el mundo conoce su crueldad. Tamerlan nuevo conquistador del Asia, venció en una Batalla à Bajaset Emperador de Turquía, à quien metió en una jaula de hierro, y aconsejado de la desesperacion se rompió la caveza contra ella misma.

Sería un hombre semejante à los brutos aquel, que siguiendo solamente à la ambicion, fuese à encender la guerra en Payses tranquilos para saciarla, empleando en esto las vidas, y felicidad de sus tropas, sacrificando todo à las vanas ideas de grandeza; en fin: que emprehendiese guerras injustas: así se explicaba antiguamente un hombre tan celebre por su elocuencia como util à la Republica por sus gritos contra los opresores.

Los Scitas nacion en la que hablaba sencillamente la naturaleza, y la verdad se hallaba sin aquellos rebozos que la deslucen, dixeron à Alexandro, cuyas acciones no les deslumbraban. *Tu que te alabas de ser protector de la debil inocencia contra el poderoso tirano ¿que eres si no un usurpador de los Estados agenos? ¿si un hombre que quita à otro sus bienes es criminal, que castigo mereces tu de los sumos Dioses?*

Sin embargo, el mismo Ciceron persuadía que quando no se podia conseguir cosa alguna por dulzura, era no solo licito, si no preciso emplear la fuerza: y à la verdad ¿que hubiera sido de la Republica si no se hubiera reducido por las armas al sedicioso Catilina?

La guerra en fin, no es otra cosa que la resistencia que se opone à la opresion. Esto se encuentra gravado por la razon en los hombres civilizados, por la necesidad en los barbaros, y por la naturaleza en los brutos. Siempre ha de procurarse el rechazar vivamente qualquiera violencia.

Rela-

Hay guerras necesarias, è inevitables para el Principe que ama la justicia, y hace los mayores esfuerzos para que triunfe de la ambicion, y de las pretensiones infundadas de los usurpadores. La Francia (que en el dia es teatro del vicio y de la atrocidad) tomó siempre la defensa de los Reyes desconocidos de sus pueblos, ò perseguidos de los demás Soberanos: Las armas de Luis XIV ayudaron à Felipe V à subir al trono que le disputaban la injusticia, y la fuerza.

Llegò un caso semejante en medio del siglo presente, y Luis XV. aborreciendo la guerra, y derramando lagrimas por la desolacion que produce al seno de las Provincias, se determinó à sostener la sangrienta pendencia del Emperador con sus armas, hasta que se hallase consolidado el trono commovido.

La accion mas notable que hubo en todo el tiempo de aquellas guerras, fué la batalla de Fontenoi, que debe pasar por la mas celebre de la historia moderna. Se dará de ella una razon algo extensa porque se encuentran exemplos de valor, prodigios de corage, y los ultimos esfuerzos del arte.

Una de las cosas que inspiró mas animo à las tropas francesas fue la presencia de su Rey. Sitian van estas à Tournay quando se supo que el Duque de Cumberland habia hecho algun movimiento. Entonces mandó el Rey que todas las tropas pasasen à la orilla derecha del Esco, adelantandose hacia Anthoin: fue à visitar todos los puestos en compaña del Delfin, y estableció su quartel general en Cotonne, dejando un destacamento considerable en Tournay, à las ordenes del Marques de Brese, y del Duque de Fits-james.

La

La defensa de toda la parte que se comprendia desde Rumifiés hasta el monte de la Trinidad, se confió al famoso Conde de Lowendalh: los Husares de Linden, se hicieron pelotones para cubrir el bosque de Breuse, como tambien para batir la campaña à una con las partidas de Infantería: la mayor parte de las tropas se puso desde el camino de Leuze hasta Anthoin.

Todo el ejército empezó su marcha cerca de anochecer, y llegó al terreno destinado, apoyando la izquierda sobre el lugar de Rame croix, llegando la derecha á Fontenoi. Un grueso cuerpo de cavallería sostenía à este, estendiendose hacia Anthoin.

El Rey quando visitó los puestos del Exercito, fue recibido con señales grandes de gozo; el contento de los soldados era inexplicable. Durmio S. M. en Colonne, y el Mariscal de Saxe pasó la noche en el Campo, dando al exercito exemplo de diciplina.

Todo el dia siguiente se consumió en hacer aquella pequeña guerra que nunca produce otro efecto, que costar sangre, sin decidir la suerte de los que pelean. A las quatro, ò cinco de la tarde, entraron en el Campo unos forrageros, corriendo como si fueran perseguidos, lo que causó un alarma general. El Mariscal de Saxe, ya no dudó de los intentos del Duque de Cumberland, luego que vió desplegar su exercito frente à Fontenoi, y como á dos tiros de cañon de distancia de la Plaza, en cuyo sitio pasó la noche.

El Rey, à quien se enteró de todo, hizo que pasase el río su comitiva real, y ordenó que el exercito se pusiese sobre las armas: se construyeron por la noche algunos reductos, y al dia siguiente se observaron guarnecidos de artillería. Habia tambien una bateria frente de Aubeterre, y dos à los
flan-

flancos de Fontenoi, con otras muchas repartidas en toda la extencion de las alas.

El General no satisfecho de haber tomado todas las precauciones, y medidas que le podian prometer la victoria, fortifica un paso importante detrás del exercito para que le pudiera facilitar la retirada en caso de salir derrotado.

Aquel día se pasó como el antecedente, y solo se empezó al tercero la famosa accion, á una hora en que apenas se empezaba á determinar la luz.

Los enemigos venian en tres columnas: la primera seguia el camino de Mons, y bosque de Verson; la segunda atravesava aquella aldea; y la tercera, se dirigia por la llanura que separa á Anthoin de Fontenoi.

Una oscura niebla que cubria toda la Campaña favoreció la marcha de los yngleses: pero se desvaneció á las seis de la mañana, y al punto que se dejó ver la cavallería holandesa, una batería hizo fuego con tanta viveza, que le fue preciso detenerse. El Duque de Grammont perdió una pierna á los primeros cañonazos, hallandose á la caveza del Regimiento de Guardias; de cuya herida murió dos horas despues.

El Mariscal de Saxe, atento observador de todo, se colocó sobre una altura, desde donde podia ver todos los movimientos de los enemigos, á fin de que se les opusiese la resistencia á proporcion de sus esfuerzos. Una columna de Holandeses se adelantó hasta Fontenoi á paso largo, con un cuerpo de cavallería que la sostenía; pero las baterias de Betens, y Anthoin, la pusiéron en desorden. Esta tropa habiendo doblado sobre el centro, empezó el ataque general á las nueve de la mañana. Todo parece que se disponia para acometer á Fontenoi con mayor vigor.

El Mariscal, que habia sospechado el designio de los

los

los enemigos, tenia fortificado este lugar con la mejor pericia: Cumberland que dobló sus esfuerzos para tomarlo manifestó un valor nada vulgar: le mataron su caballo: embistió dos veces á Fontenoi, y otras tantas fue rechazado: muchos Oficiales perecieron á su lado pero nada de esto le pudo atemorizar.

Los Ingleses, que hasta entonces no habian conbatido, se acercaban con el mayor orden. Los Franceses movidos con el mayor impetu derrotan la primera linea á la que hicieron retroceder con precipitacion. Sin embargo, como mucho mas inferiores en numero, debieron ceder al superior. Con su retirada, el enemigo se adelantó mas en el llano: El Mariscal que lo percivió, hizo bolber la cavalleria á embestirle, de manera, que los flancos de ellos quedando descubiertos, fueron muy maltratados del fuego de las baterías.

El Duque de Cumberland digno por sus talentos militares y corage, de chocar con un enemigo qual era el Mariscal, trató entonces con mayor vigor de apoderarse de los reductos de Fontenoi que le hacian tan cruel daño. Pero se engañó su esperanza porque el valor de las Brigadas del Delfin, Rey, Real, y la Corona, aguantó este nuevo ataque con igual denuedo que los primeros, y obligó al Duque á tomar otra disposicion. Hasta la llegada del Cuerpo de reserva determinó estrechar su frente de batalla á fin de dejar las tropas menos expuestas al cañoneo: lo que executó con tal suceso que por poco hubiera sido fatal á los franceses.

Aqui se formó aquella columna inglesa, que ceñida de todas partes, y atacada tres veces sucesivas por tropas, á quienes nadie hasta entonces habia resistido, vomitaba el fuego y la muerte, è hizo por largo tiempo muy incierta la victoria. Su frente,

cons-

constava de tres batallones, sus flancos teniendo algun mas ensanche, hacían una longitud prodigiosa, estando colocada toda la artillería al frente.

El Rey que veia la accion desde lo alto de una Hermita vecina, bajó para animar las tropas con su presencia, y como ya se desesperaba del suceso, se tomaron precauciones para asegurar la retirada del Rey y del Delfin, si acaso era preciso ejecutarlo.

El Mariscal envió diferentes recados à S. M. suplicandole que pasase el rio hasta poder decir del exito del combate: pero Luis inflexible, continuó dando sus ordenes con una firmeza, una tranquilidad, que será siempre de mucho honor à su Persona: volvieron à unirse la casa Real y los carabineros, bajo el comando del Duque de Richelieu, quien hizo portentos de braveza, para arrojarle sobre la columna, protexidas las tropas de una batería de 4 cañones que se construyó en un momento por orden del Rey: al mismo tiempo atacaron el flanco que miraba hacia Fontenoi las guardias francesas y suizas, la Brigada de los Irlandeses y la de Normandia: estos cuerpos estaban sostenidos por los Granaderos de Cavallería.

En fin: el teson de los franceses, venció la resistencia del enemigo y aquella formidable columna enteramente derrotada, les cedió un campo de batalla cubierto de cadaveres, y moribundos. A pesar de esto los Holandeses se formaron en dos lineas, pero los franceses que les perseguian con impetu, y furor, los desvarataron.

El Duque de Cumberland, no omitió cosa alguna de las que pudieron protexer la retirada: puso alguna infantería con un cuerpo de Cavallería en unos barrancos por donde devía pasar el ejército: las tropas se sobrecojieron à la vista de Mr. Gras-

Grassin que estava à la caveza de su Regimiento, y huyeron con el mayor desorden.

El Rey dió señales publicas al Mariscal, de la satisfaccion que le resultava por aquel lance, y de la estimacion y aprecio que hacía de su persona. Revistó en seguida todas las filas, alabando à cada Cuerpo por el valor y corage con que se havia conducido. Elogios que lisongean justamente el corazon de los vasallos que aman à su Soberano, y con los que se satisface mucha parte del merito contrahido en su servicio.

Esta celebre batalla fué à 11 de Mayo de 1745. y le sucedió la rendicion de Tournay à 19 de Junio del mismo año.

A V I S O.

Se admiten Subscripciones à este Periodico en las Ciudades de Barcelona y Valencia: En la primera, Casa de D. Francisco Ribas, Librero, calle de este nombre: y en la segunda: en el Depacho del diario, del que es Editor D. Pasqual Marin: el importe de cada una es catorce reales de vellon por tres meses: los portes irán cargados hasta que se conceda su moderacion.

Continúa la Lista de Subcritores

En Barcelona.

- El Ilustrisimo Señor D. Eustaquio de Azara, Obispo de élla.
 D. Manuel de Paniagua, Inquisidor Mayor de la misma, y Cavallero Noble.
 D. Melchor Rocabrana, Cavallero Noble.
 D. Joaquin March, Id.
 D. Juan Antonio de Irsarte, Id.
 D. Ignacio Martí, y Vidal.

(Se continuará.)